

4



Coleccionables
digitales

De la
adolescencia
precoz a la
emancipación
tardía

**TODO UN
RETO PARA LA
CONVIVENCIA**

4

De la adolescencia precoz a la emancipación tardía.

TODO UN RETO PARA LA CONVIVENCIA.

¡Pareciera que hablar de la adolescencia está de moda pero lo cierto es que nunca ha dejado de estarlo!

Esta etapa evolutiva rompedora, abrupta e inestable por naturaleza, pone en jaque a padres e hijos. Los progenitores pronto empiezan a sentir que han perdido el control familiar y los adolescentes, a creer que el mundo está a sus pies.

ESOS AÑOS DE RELATIVA CALMA

El período infantil por lo general y salvo excepciones, es tranquilo y razonablemente manejable, al menos si se compara con lo convulso de otras etapas posteriores de la vida.

En el ámbito de la familia, los afectos son recíprocos, es decir, los padres expresan a sus hijos su amor y sus cariñitos y los hijos hacen lo propio o al menos se dejan. En lo referente a la autoridad, los padres la ejercen sin demasiados problemas y los hijos la asuman sin mucha complicación.

En lo que tiene que ver con las normas, con más o menos rigor, por lo general las cumplen. Respecto a los valores, fluyen con relativa facilidad y salvando críos más reactivos, se van filtrando y asentando.

La comunicación por lo general es tranquila y equilibrada, siendo habitual los niños que preguntan mucho, que piden, que cuentan y que escuchan, salvo problemáticas o situaciones extremas.

CUANDO LLEGA “LA TEMPESTAD”

Pero, ¿qué ocurre hoy día a partir de los once o doce años en un porcentaje muy alto de chicos y chicas? lo normal antes era que empezasen a apreciarse cambios en torno a los catorce o quince años, en cambio, en la actualidad, los padres las detectan y se quejan de ellas con bastante antelación. Es como si todas aquellas actitudes adolescentes irrumpieran ahora a edades donde lo esperable sería más bien la continuidad de la niñez.

4



Un cambio abrupto que en muchos casos desconcierta a los padres y que les obliga a poner en marcha recursos nuevos para esta etapa que pareciera que se instala por sorpresa.

Y resulta que aquella afectividad que rebosaba al principio y que en cierta forma inundaba las relaciones, se convierte en algo que ya no fluye en los dos sentidos y así los padres se suelen quedar solos en el intento: un beso que casi hay que darlo en marcha porque el niño se desvía de la trayectoria y por supuesto no lo devuelve, un abrazo no correspondido... y de ahí y con todos los matices posibles, hasta aquellos casos en los que por más que los padres intentan seguir manteniendo los besos y abrazos, los hijos pueden llegar incluso a despreciarlos y negarse en rotundo a satisfacerlo, cuanto más, en público.

De ahí a un “déjame en paz” o un “te odio”, muchas veces no hay tanto.

En lo referente a la autoridad, se produce un cambio también, de tal manera que las formas se endurecen y los críos comienzan a cuestionarla, desafiarla y a oponerse frontalmente si llega el caso.

Las normas se ponen en duda, se incumplen y se convierten en un auténtico problema en muchos casos, pudiendo llegar a ser un caos en el que pretenden que nadie les diga lo que tienen que hacer, ni cómo ni cuándo, ni nada por el estilo.

“Déjame que es cosa mía”, “estudiaré cuando yo lo diga”, ¿por qué he de hacerlo si no quiero?..


Los valores son como si se hubieran esfumado por arte de magia, totalmente desaparecidos o como si nunca hubiesen estado ahí. Cambian en su forma de expresarse, de entender la vida, de relacionarse, etc.

Y la comunicación se transforma y así podemos ver muchos más monosílabos, un lenguaje más parco en general, con la aparición de palabras soeces y toda una jerga, a veces difícilmente entendible, mezclado todo ello con un tono algo arrogante y que rebosa cierto toque retador constante también y sobre todo a través del lenguaje no verbal. Por supuesto el silencio y la falta de comunicación se pueden instalar con gran facilidad.

4

¡HORROR! ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Que entendamos que este tipo de conductas pueden ser normales en cuanto a que puedan aparecer en la etapa adolescente, por un lado no les resta cierta carga de despiste y por supuesto, desgaste para los padres, que nunca se sienten lo suficientemente preparados como para afrontarlas con éxito sino más bien con miedo e incertidumbre. Pero si además estas conductas aparecen a edades mucho más tempranas pueden desbordar el vaso incluso antes de tiempo.



Y será que hoy los niños saben latín o que a los padres les ha pillado con el paso cambiado, pero el ímpetu con el que se vive actualmente la vida pareciera haber llegado incluso a las hormonas adolescentes.

Niños altamente estimulados

Hoy los hijos desde bien temprano manejan una cantidad de información que en muchos casos excede su capacidad de entendimiento pero que no por ello les genera humildad y sensación de no estar a la altura sino todo lo contrario incluso, sensaciones de saber más incluso que sus propios padres. **La paradoja es que nuestros hijos probablemente son los más informados y desinformados a la vez que nunca haya existido.** Si en un medio folio colocamos la información que cabe en un libro, sin control, sin orden ni sentido, el resultado nos lo podemos imaginar...

Mucha información, a edades tempranas y gran parte de ella sin control externo, es fácil que infunda la sensación de poder y de saber. Internet y todas las herramientas de que disponen los niños en la actualidad tiene doble filo en muchos casos, .por un lado mucha cantidad y por otro poca calidad

Niños altamente creídos

En general hoy tenemos el mayor grado de niños que crecen con la sensación de que son mayores, autosuficientes y perfectamente capaces de hacer lo que creen conveniente, al margen de lo que piensen los adultos de referencia, es decir, sus padres o mayores responsables de ellos. Han crecido alimentando esa sensación

4

poco a poco hasta que se deciden a probar y descubren que en cierta manera les funciona, es decir, que pueden manejar al entorno a su antojo, si no siempre, al menos gran parte de las veces que lo intentan.

Los famosos NINIS

Una vez que han descubierto que independientemente de la edad, pueden hacerse con el control del resto del mundo, al menos en algunas ocasiones, deciden que también pueden conseguir vivir a costa del prójimo, es decir, de sus padres, por lo que desarrollan la habilidad de ni estudiar, pareciendo que lo hacen, ni trabajar, queriendo que parezca que es pronto aún para ello.

Su principal eslogan podría ser: “Viviré de mis padres hasta que pueda vivir de mis hijos”.



4

Padres altamente desgastados

Ante estos escenarios en lo que respecta a los padres, observamos una menor influencia de estos sobre sus hijos, con menos capacidad para el control y una merma de su autoridad sobre ellos, a edades incluso muy tempranas. Ello a su vez, y como una balanza, les quita a ellos lo que les da a sus hijos. Estos van tomando terreno y mientras se fortalecen, los progenitores se hacen poco a poco más débiles.

TRAS LA TEMPESTAD NO SIEMPRE LLEGA LA CALMA

La cuestión es que convivir con estos ingredientes es bastante complicado y le impone al día a día un esfuerzo y unas dificultades que a modo de pequeñas dosis tóxicas, acaban poco a poco con cualquiera. Padres e hijos se ven inmersos en un devenir que muchas veces rompe los afectos, el buen trato, el respeto y saca lo peor de todos y cada uno de ellos.

Por un lado los padres expresan:

- *No hay quien se haga con él.*
- *Ya no nos respeta en absoluto.*
- *A ver si se va de casa.*

Por otro lado, los hijos dicen cosas como:

- *Son inaguantables, siempre están enfadados.*
- *No me entienden para nada.*
- *A ver si me voy de casa. O mejor, a ver si se van ellos.*

Irse de casa es una de las frases más paradójicas que existen en el seno de las relaciones familiares. Por un lado muchos padres la mencionan con demasiada facilidad, generalmente en momentos de gran conflicto, cuando saben perfectamente que es una idea llena de miedos e inseguridades y que no es necesariamente lo que desean; por otro lado, los hijos aunque lo dicen, están hoy lo suficientemente acomodados en casa como para no quererse ir en realidad, es más, muchos avisan de que cuando tengan dieciocho años se irán y según se van acercando a la edad, dejan de anunciarlo por si acaso.

4


¿Cómo hacemos para convivir?

LA OBSERVACIÓN ES LA CLAVE DE LA ANTICIPACIÓN

Intentar no dejar de ejercer el control cuando son muy pequeños, ni la supervisión cuando son algo más mayores, ni el acompañamiento cuando son adolescentes. Una cosa es facilitar su autonomía y otra bien distinta, dejarles que hagan lo que quieran. Sin duda hay que evitar que crezcan con la sensación de ser ellos quienes manejan completamente la situación. Por lo tanto, estar al tanto y ser capaces de observar muy bien esas conductas de cambio ayudarán a intervenir con rapidez para que no se hagan habituales y crezcan como la espuma.

RESPONSABILIZARLES CUANTO ANTES

Es necesario que no crezcan con la sensación de que los demás están a sus pies, hay que evitar que se hagan mayores con el convencimiento de que sus padres están para servirles, si no, será muy difícil que después se les pueda convencer de lo contrario. Por ello no solamente fuera de casa, sino dentro, será mejor que tengan sus obligaciones variadas, adaptadas a su edad por supuesto, y conseguir que las hagan por ellos mismos. Si hay que repetirles las cosas demasiadas veces e insistir sobremanera para que funcionen, algo no estamos haciendo bien y si cejamos en el intento, tampoco. Les regula enormemente tanto el hecho de que se les permita protestar como que se les obligue a participar.



*Más actuar y menos hablar
serán las consignas para evitar
que se hagan fuertes en la
argumentación y confrontación
dialéctica y así aprendan
desde bien temprano que
existen consecuencias a su
hacer o no hacer.*

NO DEJARSE ARRASTRAR POR LAS EMOCIONES NEGATIVAS

Con ello los padres conseguirán no ponerse a su altura, lo que a su vez regula a sus hijos sobremanera. Introducir el autocontrol en la convivencia será de lo más necesario y de lo más satisfactorio puesto que garantizará la armonía que les permitirá sentirse satisfechos ante las turbulencias de sus hijos adolescentes.

4

Los adolescentes están deseando comprobar cómo los adultos no ceden ante sus arrebatos, como sus padres se mantienen firmes ante sus devaneos y cómo el entorno les infunde la seguridad que ellos andan buscando.

MANTENERSE CERCANOS PERO MANTENIENDO LAS DISTANCIAS

Es importante estar al lado, comprenderlos y acompañarlos pero evitando que se confundan y por supuesto, no confundiéndonos nosotros: los únicos adolescentes son ellos. Somos los adultos, quienes hemos de mantener ese papel y ejercerlo, tomando decisiones, estableciendo normas y aprendiendo a pactar y flexibilizar pero sin perder el control de las mismas.

Si se cede demasiado pronto se pierde el control y al adolescente no le será suficiente con cierta negociación: querrá ser él quien lo ejerza completamente



4

NO DEJAR DE MOSTRARLES CONFIANZA Y AFECTO

No se sostiene la convivencia si no es en un clima de optimismo; por ello, hay que mantener siempre la esperanza de que encontraremos la solución a los problemas y trabajar para conseguirlo con cierta seguridad.

Respetemos su necesidad de sentirse independientes pero hagamos todo lo posible para evitar que se aislen.

Entendamos su intención de no comunicarse pero sigamos dirigiéndonos a ellos.

Y tengamos en cuenta que la adolescencia pasa, siempre acaba pasando.

© Angel Peralbo

www.angelperalbo.com

Psicólogo Director del Área de adolescentes

Centro de Psicología Álava Reyes



Convivir ¿vivir o sobrevivir?

▀ De la adolescencia precoz a la emancipación tardía

© de las ilustraciones iStockphoto y sus autores

© JdeJ Editores, 2013.